



13. Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén

Es la primera de las tres Pascuas que Juan menciona en su evangelio (6,4; 11,55). Había que ir a Jerusalén para celebrarla. En la primera época de Israel, era una fiesta familiar, después se centralizó en el culto y se

obligaba a sacrificar el cordero en el Templo.

En el templo se celebraba un culto diario,

consistente en **dos sacrificios de animales**, el de la mañana y el de la tarde. Pero los momentos de esplendor del culto eran las grandes fiestas religiosas judías, especialmente **Pascua, Pentecostés y las Chozas** (los Tabernáculos), a las que todos los judíos a partir de los **trece años** tenían que acudir en peregrinación. En esas ocasiones, Jerusalén, que tenía en aquella época de 25.000 a 30.000 habitantes, veía enormemente multiplicada su población. (La población judía de Palestina era en torno al **medio millón**.)

14.-16 Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados. Y haciendo un azote de cuerdas, a todos los echó del Templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes, a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas. Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.

El ambiente era de negocio. Era el gran mercado anual que comenzaba tres semanas antes de Pascua. La fiesta era un medio de lucro para los dirigentes; el importe de las licencias para la instalación de los puestos comerciales era para el Sumo Sacerdote. Había tiendas que pertenecían a su familia.

Allí Jesús no encontró a gente que buscara a Dios sino comercio, negocio, avaricia, uso y abuso del nombre de Dios para provecho de unos pocos. Él va a ocupar el centro de la escena. Escoge una ocasión clamorosa para comenzar su vida pública. **Los sinópticos la sitúan casi al final de su vida, antes de la Pasión.** Su actuación tendría resonancia a escala nacional

El azote era un símbolo proverbial para

designar los dolores que inaugurarían los tiempos mesiánicos. Se presentaba al Mesías con el azote en la mano para fustigar los vicios. Su gesto está en la línea **de denuncia** que los profetas habían hecho del culto expresado en los sacrificios, culto hipócrita que iba de la mano con la injusticia y la opresión del pobre.

Pero Jesús va más lejos que los profetas. **Jesús no propone, como los profetas, la reforma, sino la abolición.**

La paloma era un animal usado en los holocaustos propiciatorios y en los sacrificios de purificación y expiación. Era la manera que tenían de reconciliarse con Dios. Explotan a los pobres ofreciéndoles por dinero presuntos favores de Dios. **Presentan a Dios como un comerciante más.**

17-18 Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: "la pasión por tu casa me consumirá" Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole: ¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?

Como siempre **los discípulos interpretan el gesto** como el de un Mesías animado por el celo de Elías y como un reformador de las instituciones centradas en el Templo. Pero **Jesús no se presenta como un reformista.** Denuncia la situación para hacer comprender al pueblo el verdadero carácter del culto

oficial. No viene a reformar las instituciones, ellas desaparecerán ante la nueva realidad.

Los dirigentes son los que ahora le responden, identificándose con los vendedores. Y reaccionan pidiéndole credenciales; exigen una señal que acredite el derecho de Jesús para actuar así.

19-21 Les replicó Jesús: Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré. Repusieron los dirigentes: "Cuarenta seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?". Pero él se refería al santuario de su cuerpo. Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús

La palabra que usa Jesús, **santuario**, era la tienda del desierto, **la Tienda del Encuentro**. La señal que les da es su muerte, su máximo servicio y la máxima manifestación de la gloria de Dios, es decir, la presencia de su amor; la muerte hará de él el santuario único y definitivo.

Al señalar Juan que los discípulos no comprendieron hasta después de la resurrección nos avisa de ciertas posturas de los discípulos que encontraremos más adelante. El evangelio registra la comprensión del misterio de Jesús después de su resurrección.

23-25 *Mientras estaba en Jerusalén, durante las fiestas de Pascua, muchos prestaron adhesión a su figura, al presenciar las señales que él realizaba. Pero él, no se confiaba a ellos, por conocerlos a todos, no necesitando que nadie hiciera declaraciones sobre el hombre, pues él conocía lo que el hombre llevaba dentro.*

La actuación de Jesús en el Templo ha tenido gran resonancia, pero su actividad no se ha detenido ahí, ha continuado durante las fiestas. Muchos se adhieren, pero de una manera equivocada, aceptan un Mesías poderoso que desafía al poder; no pueden

imaginar que el poder de Jesús es un amor hasta la muerte.

Jesús no responde positivamente a la adhesión que se le muestra. Por eso Jesús adopta una actitud de reserva, “no se confía”, porque ve el interior.

EL NEGOCIO. Nos choca la imagen violenta del Maestro fustigando a la gente con un cordel en las manos. Su gesto profético es importante para nuestra vida cristiana. Es su reacción al encontrarse con gentes que, incluso en el templo, no saben buscar otra cosa sino su propio negocio.

Jesús, el gran indignado. Contra aquel templo que era el mayor banco del país. Contra aquellos que saqueaban a pobres, viudas y huérfanos, casas y tierras, en beneficio propio. Contra aquella mafia insaciable llena de avaricia que se apropiaba de espacios de oración y disfrute de todos para llenar sus bolsillos y sus cuentas bancarias. **¡Hasta el perdón de Dios costaba dinero!**

Aquello era una «cueva de ladrones». Mientras en el entorno de la «casa de Dios» se acumulaba la riqueza, en las aldeas crecía la miseria de sus hijos. No. Dios no legitimaría jamás una religión como aquella.

También hoy en nuestros templos se hace negocio. También nosotros negociamos con Dios. En nuestra relación con él existe este trueque del “te doy para que me des”. Un sacrificio, una renuncia, unas velas, un hábito, un hacer el camino, limosnas... son monedas de cambio para obtener favores. **Y olvidamos que Dios es amor y el amor no se compra.**

También hoy tenemos que indignarnos. **Los bancos son los templos en esta sociedad** donde el dinero y sus dueños tienen más poder que los gobiernos. Y en esta crisis, provocada por la avaricia de unos pocos, son los únicos que se salvan, creando millones de víctimas, sin trabajo, sin hogar, sin futuro.

Bien claro que nos lo dice el **Papa Francisco** (EG 55,56) “No a la nueva **idolatría del dinero**. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente **su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades**. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: **el consumo**.

Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera (...) Además, **la deuda y sus intereses** alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una **corrupción** ramificada y una **evasión fiscal** egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como **el medio ambiente**, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta”.

- *¿Se puede amar a alguien gratuitamente cuando se negocia con él?*
- *¿Estoy indignado? ¿A qué compromiso me lleva?*

Parábola de León Felipe

Había un hombre que tenía una doctrina.

Una doctrina que llevaba en el pecho (junto al pecho, no dentro del pecho), una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Y la doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca, en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande. Entonces nació el templo.

Y el templo creció. Y se comió al arca, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

El que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la coma el templo;

que la vierta, que la disuelva en su sangre,

que la haga carne de su cuerpo...

y que su cuerpo sea

bolsillo, arca y templo.